hoy desconocidas. Vemos, pues, con nuestros propios ojos el cumplimiento muy avanzado de la prediccion de Nuestro Señor: ¿cuándo el Hijo del Hombre venga pensais que encuentre la fé sobre la tierra? Pero, el debilitamiento visible y universal de la fé, es el segundo signo precursor de la consumacion de los tiempos.

CAPITULO XXIX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del tercer signo: la preponderancia de la vida material.—Cuadro del materialismo y del sensualismo actual.—La política.—El comercio y la industria.—Las artes.—El egoismo.—Cuatro síntomas de materialismo: la ceguedad del espíritu. La bajeza de los caractéres, el descontento, el temor.

La preponderancia de la vida material.—Cuan-

do el platillo de una balanza desciende el otro sube. El signo que precede llama necesariamente al que le sigue. Todo lo que pierde á la vida del espíritu, aprovecha la vida de la carne. No siendo nada para el hombre el mundo sobrenatural, el mundo natural es todo. Esta preponderancia, ó mejor dicho, este desbordamiento de la vida material es un nuevo signo del fin del mundo.

Nuestro Señor dice: "Como era en los dias de Noé, será el advenimiento del Hijo del hombre. En los dias que precedieron al diluvio, los hombres no pensaban mas que en comer y en beber, en casarse y en casar, hasta el dia en que Noé entró en el Arca. Y no conocieron nada hasta que vino el diluvio que les destruyó á todos; tal será el advenimiento del Hijo del hombre. Como era aun en los dias de Lot: comian y bebian, compraban y vendian, plantaban y edificaban. El mismo dia en que Lot salió de Sodoma, una lluvia de fuego y de azufre cayó del cielo y les destruyó todo. Hé aquí lo que tendrá lugar, cuando el Hijo del hombre se manifieste." (1)

(1) *San Mateo XXIV, v. 37 á 39; San Lúcas XVII, v. 26 á 30.*

llado esta verdad con un esplendor mas siniestro.

Desde hace algunos meses han caido sobre la Francia males que hacen zumbar los oidos al antiguo y al nuevo mundo, y que harán zumbar tambien los oidos de la posteridad mas remota. Hecho Paris un teatro de horrrores desconocidos en la historia, causa temor y compasion. Pero, no tememos decirlo, entre todas las ruinas acumuladas en la capital y sobre el suelo de la Francia, la mas espantosa es la ruina del sentido moral, que impide conocer la causa de todas las otras.

¿En dónde está el duelo público de la pátria? ¿En dónde los ayes de arrepentimiento? ¿En dónde las conversiones asombrosas? ¿En dónde, como en los tiempos de la fé, las súplicas colectivas, fervorosas, oficiales, dirigidas al Todopoderoso para aplacar su justicia? En vano las buscareis.

Aun mas. Apénas hay quien se atreva á decir en público que los males que afligen al mundo son el castigo de sus iniquidades. Elemental aun entre los pueblos paganos esta verdad, excede hoy á la inteligencia de los unos y provoca la burla de los otros. Tal es la ceguedad del hombre materialista que, no creyendo en el gobierno de la

Providencia, admite los efectos sin causa.

La bajeza de los caractéres. El hombre cuyo dios es la criatura y cuyo cielo es la tierra, es esclavo de todo lo que puede arrebatarle su felicidad. Para conservarla, está pronto á todas las bajezas. Un mundo semejante no es mas que un inmenso bazar en que todo se vende porque todo se compra, el honor, la conciencia, la libertad. Esta bajeza de los caractéres es uno de los signos mas esparcidos y mas siniestros de nuestra época. Solo citamos un ejemplo.

En Francia, en Bélgica, en Inglaterra, en Italia, en todas partes en que está establecido lo que se llama *sufragio universal*, la inmensa mayoría vota como un rebaño. El oráculo consultado no es ni la conciencia, ni la independencia, ni la dignidad personal, ni aun el interés general.

El guía que dirige al miserable ganado, es no sé que, mezquino interés material, que se hace vislumbrar á los ojos del elector: un cuadro para la Iglesia, un camino vecinal ó algun tramo de camino de fierro. Esto es un empleo que se pretende, que se conserva ó que se pierde. Es una mercancía que se vende á mayor ó menor precio.

Ménos que esto, una comida que se dá grátis en una posada. (1)

El temor de desagradar á algun agente dependiente del poder, ó simplemente el de hacerse notable si, como los corderos de Panurge, que saltaban uno despues de otro la misma escalera ó el mismo portillo. Entretanto, el interés general desaparece ante el interés particular, y los explotadores de este embrutecimiento tienen carta blanca para acumular las deudas públicas, corromper la sociedad y conducirla á los abismos.

El descontento. Semejante al enfermo que se revuelca en su lecho de dolor, sin poder encontrar el reposo, el mundo actual, atacado de una enfermedad indefinible, está descontento de todo, aun de sí mismo. La prueba son las revoluciones renovadas sin cesar que le agitan y le trastornan. ¿Cuál es desde hace ochenta años el pueblo de la Europa que no haya tenido la suya ó que no esté amenazado de ella? ¿Hay alguno que no encierre en su seno partidos opuestos y prontos siempre á llegar á las manos?

(1) *Hace pocos años un diputado belga nos decia, que la mitad de la cámara habia sido elegida en las cervecerías.*

El temor. ¿Qué decir del temor que oprime como una pesadilla al mundo actual? Lo que él llama su civilizacion va creciendo de dia en dia: y tiene miedo.

La naturaleza material parece estar á su disposicion como la pelota en las manos de un niño: y tiene miedo.

Ante los esfuerzos de su génio, las montañas abren sus flancos de granito, los valles nivelan sus barrancos, los mares abandonan sus riberas: y tiene miedo.

Tributario de su voluntad, el vapor le trasporta, rápido como las aves, á los cuatro puntos del cielo; y con una guiñada de sus ojos la electricidad hace al pensamiento dar una vuelta al mundo: y tiene miedo.

En sus vestidos la seda ha reemplazado al sayal, el oro corre con profusion de sus manos: y tiene miedo.

Su vida es un festin de Baltasar: y tiene miedo.

Cuatro millones de bayonetas protegen su reposo: y tiene miedo.

Los reyes tienen miedo de los pueblos, los pueblos tienen miedo de los reyes. Las naciones tienen miedo de las naciones. Todos tienen miedo de alguno ó de alguna cosa y nada puede darles valor. Sienten que un diluvio de calamidades se cierne sobre sus cabezas; pero el materialismo les impide conocer la causa.

La preponderancia de la vida material que hace de nuestra época la reproduccion fiel de la época antidiluviana, tal es el tercer signo divino de la decadencia del mundo y el precursor de su caida.

CAPITULO XXX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del cuarto signo: la predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Lo que debe ser para que sea un signo del fin de los tiempos.—Palabras de Suarez.—En donde está hoy.—Cuatro fenómenos contemporáneos; el descubrimiento de países desconocidos, la obra de la propagacion de la fé, la multiplicacion de los misioneros.—El apostolado de la mujer.—Marcha paralela de la propagacion de la fé y de la conversion de los judíos.

La predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Viendo morir golpe tras golpe á su antiguos compañeros de armas, el mariscal Soult decia: "Parece que arriba están tocando llamada." Nosotros podemos decir lo mismo al considerar la rapidez con que por todas partes manda Dios

Sobre estas palabras de asombrosa claridad pueden hacerse muchas observaciones. Desde luego Nuestro Señor repite lo que habia dicho otra vez, que el dia y la hora precisos del fin del mundo son el secreto de solo Dios. Despues, inmediatamente despues, dá un signo por el cual se reconocerá la proximidad de su segunda venida, añade que, habiendo parecido suficientemente este signo, el último dia de los tiempos vendrá inopinadamente sobre el mundo. En efecto, está dicho que la generalidad de los hombres no reconocerán este signo del juicio final, como los antidiluvianos no reconocieron los signos del diluvio: *Et non cognoveruut donec venit Diluvium, ita erit et adventus Filii hominis.* Pero la Providencia quedará justificada; los elegidos habrán sido advertidos y no habrá quedado sin direccion la Iglesia. Muy significativo por sí mismo, este nuevo signo adquiere un gran valor á causa de su reunion con los otros. Que la preponderancia del materialismo se haya producido en otras épocas de la era cristiana, no es la cuestion. La cuestion es saber primeramente, si esta preponderancia ha tenido lugar alguna vez en las proporciones que tiene

en nuestros dias; en segundo lugar, sí, suponiéndola así desarrollada, estaba acompañada de otros signos del fin de los tiempos; la emancipacion de los judíos, la predicacion casi universal del Evangelio, el debilitamiento de la fé y la apostasía de las naciones. En cuanto á la segunda parte de la cuestion, la respuesta no es dudosa. Resta estudiar la primera. Vamos á hacerlo examinando en dónde está hoy la preponderancia de la vida material, y si ha llegado á un grado suficiente para formar el signo divinamente predicho.

Pero, la respuesta que buscamos está en las palabras mismas del soberano Juez. Vendrá, nos dice él mismo, cuando la generalidad de los hombres no viva mas que para los cuerpos; cuando beber, comer, vender, comprar, edificar, entregarse con pasion á los negocios y á los placeres, sea su ocupacion dominante y casi exclusiva, el cuidado que absorba todos los otros cuidados.

Cuando sumergidos en la materia y esclavos de sus sentidos, el mundo espiritual, Dios, Jesucristo, la Iglesia, el alma, la eternidad, las promesas, y las amenazas divinas, no sean para los unos mas que quimeras y para los otros verdades mas

ó ménos abstractas y casi sin influencia importante en las reglas de su conducta; cuando no conozcan, no amen, y no busquen mas que las realidades palpables, el oro, la plata, el bienestar del cuerpo; cuando se mofen de los Noé cuya voz amiga les anuncie la proximidad del diluvio: entónces el hombre se habrá hecho carne, Cuando se haya hecho carne, el espíritu de Dios se retirará, el hombre habrá perdido su razon de ser; despues vendrá el fin.

Ensayemos ahora medir la altura á la cual ha llegado hoy la preponderancia de la vida material. Está dicho que las aguas del diluvio subieron quince codos sobre las mas altas motañas. ¿No se puede afirmar con certeza, que en el siglo diez y nueve el materialismo llega á mayor altura sobre la cabeza de los pueblos mas elevados en pretendida civilizacion?

El Creador del hombre y de las sociedades, el soberano legislador de las naciones dijo: "Buscad desde luego el reino de Dios y su justicia y todo lo demas se os dará por añadidura." (1) El siglo

---

(1) *S. Mat. VI, 33.*

diez y nueve ha retorcido la fórmula, y dice: Busquemos desde luego los bienes temporales, busquémoslos incesantemente y por todos los medios posibles. En cuanto á los bienes espirituales tendremos tiempo bastante de ocuparnos en ellos, si es que valen la pena.

Este axioma se ha hecho la regla de su conducta. Paris, á quien llaman la capital de la civilizacion, ha dado el impulso. Por su trasformacion material, por el número, la belleza, el lujo de sus palacios, por sus teatros, per sus sitios de recreo, por su vida de molicie, de disipacion y de agiotaje. Paris ha llegado á ser una Babilonia. En los límites y aun algunas veces mas allá de los límites de sus recursos, las ciudades de Francia han imitado á Paris y se han hecho pequeñas Babilonias.

Salvando las fronteras de la Francia y aun de la Europa, la fiebre epidémica del bienestar y del lujo, bajo todas las formas, se ha apoderado de los pueblos. La política no ha sido mas que el arte de materializar á las naciones, procurándoles, aun con detrimento de su vida sobrenatural, la mayor suma posible de goces animales. La indus-

tria y el comercio han tenido un desarrollo inaudito, cuyo resultado manifiesto ha sido crear al hombre millares de necesidades facticias, que le hacen mas y mas esclavo de su cuerpo y le sumergen cada dia mas hondamente en la materia.(1)

De aquí, un lujo cuya desvergüenza y refinamiento es el terror de los hombres de seso. Tomando parte en el complot, las artes se han hecho miserablemente sensuales. Las mas han afeminado las generaciones actuales con los cantos, la música, las danzas, los espectáculos; las otras han acabado de corromperlas presentando á la vista del mundo cristiano todas la lubricidades que hacian de las ciudades paganas otras tantas Sodomas, y cuyos abominables vestigios se encuentran todavía en las ruinas de Pompeya. Predicacion poderosa, ese lenguaje de las artes ha producido en las costumbres generales un cinismo

---

(1) *Solo en una poblacion corta, aislada en el fondo de una provincia y que no es de las mas corrompidas, hemos podido contar treinta y cinco objetos de lujo que no eran conocidos allí hace 50 años.*

de que la Edad Media no tuvo que avergonzarse jamas.

Tal es, en pocas palabras, el cuadro del materialismo en el siglo diez y nueve. Sin temor, preguntamos á todo hombre instruido é imparcial: ¿Desde que el cristianismo vino á revelar las sublimes esperanzas del mundo futuro, se ha visto jamas al hombre hechizado por bagatelas y sumergido en el cieno del materialismo y del sensualismo como lo vemos en nuestros dias?

¡Pobre mundo! ha inclinado su cabeza á la tierra, convertida en su cielo; en ella ha fijado sus miradas, su corazon, sus manos. De dia y de noche trabajando en sus manufacturas, en sus talleres, en los rios, en los mares, en los caminos de fierro, en las entrañas del globo; ni un instante de reposo tiene para su cuerpo y mucho ménos para su alma.

¿Qué quiere? ¡Ay! ¿qué queria la sociedad antigua de Tiberio y de Calígula? Pan y placeres: *Panem et circenses.* No le hableis de honor, de desprendimiento, de sacrificio del interés personal por Dios ó por la sociedad: no os comprenderia. Si él mismo os habla de esto no lo creais.

Hecho calculador y friamente egoista lleva escrito en su bandera *cada uno para sí, cada uno para su propio interés.*

En otro tiempo, vestido con poderosa armadura, se levantó como un gigante para conquistar una tumba. Era grande ese dia, porque esa tumba era la cuna de la civilizacion del mundo. Hoy, puede quitársele su fé, oprimir á la Iglesia su madre; desnostar, despojar, aprisionar al Papa, su padre; guardará silencio si no es que aplaude. Reducido á la vida de los sentimientos, *animalis homo*, miéntras que tenga con que vivir tranquilo y abundante, está contento. No, no lo está, ni lo estará jamas. Un invencible instinto le dice que, por la preponderancia de la vida material sobre la vida espiritual, del cuerpo sobre el alma, el equilibrio normal está roto: este instinto no lo engaña. Miéntras el hombre se ocupa mas en este mundo, ménos se ocupan en el otro. Miéntras ménos se ocupa en el otro mundo mas se aleja de su fin; miéntras mas se aleja de su fin, se hace mas vil, desgraciado y culpable.

He aquí cuatro síntomas que sirven de termómetro para calcular la profundidad excepcional

del materialismo en que está sumergido el mundo actual. Mas elocuentes que todos los discursos son estos cuatro síntomas; la ceguedad del espíritu, la bajeza de los caractéres, el descontento y el temor.

La ceguedad del espíritu. "El mas noble de los séres, el hombre, dice el profeta, ha perdido la inteligencia de su dignidad; se ha asemejado á las béstias asimilándose con ellas." (1) Tomado en general, el hombre del siglo diez y nueve vive como si no tuviera alma. Conoce y estima poco, y se ocupa aun ménos en el mundo sobrenatural. En el gobierno de su vida, las grandes realidades del porvenir pesan lo mismo que una pluma en el platillo de una balanza.

Entre el cielo y la tierra parece que está interpuesta una cubierta de plomo, que impide que la verdadera luz llegue hasta el hombre hecho materia. Extranjero en el mundo sobrenatural, no conoce ni la mano que dirije los acontecimientos, ni su razon de ser. Recibe sin gratitud los bienes y sin arrepentimiento los castigos. Jamas ha bri-

---

(1) *Salm. XLVIII, 13.*